

EL SIGNIFICADO DE LA TIERRA EN LA LITERATURA CAMPELINA EN LENGUA INGLESA: JOHN BERGER¹

José Manuel ESTÉVEZ SAÁ

Universidad de Sevilla

RESUMEN

John Berger retrata en su trilogía Into Their Labours (Pig Earth, Once in Europa y Lilac and Flag) a una serie de personajes que pertenecen a un sector social prácticamente extinguido, el campesinado, por lo que es necesario reconocer el valor histórico que adquieren sus personajes, en tanto que testimonio de una época pasada que todavía débilmente permanece en el presente. La concepción de Berger del personaje en su trilogía se enmarca en la línea historicista que han defendido críticos como Northrop Frye, Hans Robert Jauss, Ian Hunter, Georg Lukács o Lucien Goldman. Esta línea historicista hace hincapié en la relación de dependencia existente entre la presentación y la apreciación del personaje literario y las distintas sociedades e instituciones en las que se enmarca, y cuyos valores morales y sociales encarna.

Serán, pues, éstos, los presupuestos teóricos y la perspectiva analítica que tendremos que tener en cuenta a la hora de plasmar el amor a la tierra que manifiestan la campesina y el campesino bergeriano y entender el binomio tierra vs. campesinado en la literatura rural en lengua inglesa.

¹ Desearía dedicar este artículo a la memoria de mi amigo y maestro José Ángel Fernández Roca, recientemente fallecido. Él fue una de las primeras personas con las que tuve la oportunidad de hablar y debatir sobre la importancia de la tierra en el mundo rural y su plasmación en la literatura campesina. Él me animó a buscar la verdadera dimensión de la misma en el autor británico afincado en Francia, John Berger, del que tanto le había hablado durante nuestros viajes y sobremesas.

El trabajo en la tierra, siguiendo sus costumbres y tradiciones, proporcionaba al campesino unas posibilidades de supervivencia que han desaparecido en la actualidad. Su forzada emigración a la ciudad, al igual que la pérdida del valor de la tradición, rompe los lazos que la y lo unían al trabajo, a la tierra, a la comunidad y a su propio sentido de tradición, con la progresiva pérdida de identidad.

Palabras clave: Historicismo, identidad, literatura rural, campesinado, John Berger, ciudad vs. campo, emigración, antropología literaria, tradición, culturas de supervivencia, progreso vs. extinción.

ARTÍCULO

John Berger retrata en su trilogía *Into Their Labours*² (*Pig Earth, Once in Europa y Lilac and Flag*) a una serie de personajes que pertenecen a un sector social prácticamente extinguido, por lo que es necesario reconocer el valor histórico que adquieren sus personajes, en tanto que testimonio de una época pasada que todavía débilmente permanece en el presente. La concepción de Berger del personaje en su trilogía se enmarca en la línea historicista que han defendido críticos como Northrop Frye, Hans Robert Jauss, Ian Hunter, Georg Lukács o Lucien Goldman. Esta línea historicista hace hincapié en la relación de dependencia existente entre la presentación y la apreciación del personaje literario y las distintas sociedades e instituciones en las que se enmarca, y cuyos valores morales y sociales encarna.

En la labor crítica desarrollada por el propio escritor puede encontrarse el significado que para Berger tienen sus personajes, así como su proceso de caracterización. Y es que Berger se ha referido explícitamente en numerosas ocasiones –tanto en entrevistas como en artículos e incluso en los ensayos de carácter socio-económico

² Las citas pertenecientes a trilogía de John Berger, *Pig Earth, Once in Europa, y Lilac and Flag*, irán paginadas entre paréntesis, acompañadas de las abreviaturas PE, OIE y LF, respectivamente, y corresponderán a la primera edición de *Pig Earth*, publicada en Londres por la editorial Writers and Readers en 1979, la de *Once in Europa*, publicada en Londres por Granta Books y Penguin en 1991, y la de *Lilac and Flag. An Old Wives' Tale of a City*, publicada en Londres por Granta Books en colaboración con Penguin en 1992.

incluidos en *Pig Earth*³– al retrato de los campesinos que deseaba presentar en su trilogía. Tres son las peculiaridades de su concepción del campesinado que permiten comprender el proceso de caracterización. En primer lugar, Berger ha declarado que en las historias iniciales de *Pig Earth* imitaría el enfoque nítido que ofrecen los primeros planos. En segundo lugar, “An Explanation” explica que el retrato que el campesino acostumbra a hacer de sí mismo es franco, realista, informal y no idealizado, ya que los campesinos no acostumbran a representar papeles o a proyectar versiones o visiones idealizadas de sí mismos como lo hacen los personajes urbanos. Y, en tercer lugar, teniendo en cuenta la distinción que el escritor propuso en *Permanent Red: Essays in Seeing*, entre las nociones de héroe y de ídolo, se puede afirmar que los protagonistas de sus historias son figuras representativas de la primera categoría.

Serán, pues, éstos, los presupuestos teóricos y la perspectiva analítica que tendremos que tener en cuenta a la hora de plasmar el amor a la tierra que manifiestan la campesina y el campesino bergeriano y entender el binomio *tierra vs. campesinado* en la literatura rural.

It was the last curé, not this one. He was always in bad health. He'd climbed up here on foot on his way somewhere. I offered to pay him a glass of water. Ah, he said, as soon as he came in: You are a child of the earth, Lucie. [...] I asked the curé to name one other woman in the village who would live here along. None of them is a child of the earth, he repeated (“The Three Lives of Lucie Cabrol”, *PE* 142).

Como vemos, la protagonista de “The Three Lives of Lucie Cabrol” ejemplifica muy bien la especial relación que existe entre el campesino y la tierra. Y aunque el sacerdote, como vemos en esta cita, comenta a la Cocadrille que las demás mujeres de la aldea no son hijas de la tierra como ella, no es difícil comprobar que a lo largo de la trilogía son muchos los hombres y las mujeres que, al igual que la Cocadrille, viven en, por y para la tierra que conocen a la perfección y que les permite sobrevivir. Éste es el caso de Hélène (“The Great

³ “An Explanation” y “Historical Afterword”.

Whiteness”, *PE*), Catherine (“An Independent Woman”, *PE*), Pépé (“The Wind Howls Too”, *PE*), Marcel (“The Value of Money”, *PE*), Joseph (“Addressed to Survivors”, *PE*), Félix (“The Accordion Player”, *OIE*), Boris (“Boris is Buying Horses”, *OIE*), Marius y Danielle (“The Time of the Cosmonauts”, *OIE*), Odile Blanc (“Once In Europa”, *OIE*), etc.

La Cocadrille conoce las tierras de la montaña como si se tratara de su propia casa. No en vano ha denominado a los parajes que la rodean “*Chez Cocadrille!*” (*PE* 147):

She knew not only paths but countless clearings, assemblies of rocks, streams, fallen trees, protected hollows, fissures, crests, slopes. It was only for the city of B... that she needed a map. She knew exactly where to crawl along the border of the forest to find wild strawberries. She knew under which pine trees the cyclamen grow, the tiny cyclamen which are called *pain de porceau* because wild boar eat their roots. She knew on which distant precipitous slope the first rhododendra flower. She knew by which walls the whole settlements of snails come out of hiding. She knew where the yellow gentians with the largest roots grow on the mountainside where the soil is least rocky so that digging them is a little easier. She worked and scavenged alone (“The Three Lives of Lucie Cabrol”, *PE* 153).

Las manos del campesino en contacto constante con la tierra se convierten metafóricamente en las raíces que conforman su identidad y la impronta que deja la tierra en el campesino se materializa en sus uñas impregnadas de tierra: “Like roots, her own hands were caked with earth [...]” (“The Three Lives of Lucie Cabrol”, *PE* 159). El poeta Miguel Hernández expresaba en los siguientes términos la identificación entre el campesino y la tierra en “El niño yuntero”:

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.
Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente

para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

En la trilogía, se trasciende la relación material entre el campesino y la tierra para convertirse en una relación de carácter también espiritual que le hace sufrir cuando está alejado de ella. En el relato “Once In Europa”, Monsieur Blanc, el padre de Odile, vaticinó correctamente que no sería una buena idea que la joven fuera a estudiar a Cluses porque estaba demasiado apegada a la tierra. Cuando la joven, aconsejada por su profesora, se aleje del pueblo, no dejará de añorarlo y terminará por volver a su lugar de origen.

En otro relato, “The Value of Money”, vemos que una de las razones del rechazo de Marcel a las máquinas que llevarían a cabo muchas de las tareas que él ha de realizar en menor tiempo, se debe al deseo del anciano de mantener ese contacto físico directo con la tierra sin la mediación de las máquinas que cambiarán su mundo progresivamente. Así, a raíz del tractor que su hijo compra, su vista se dirige a la tierra de la que, está convencido, el tractor y el resto de las máquinas lo van a separar (“The Value of Money”, *PE* 78-79).

También el padre de Odile rechazaba la presencia de la fundición en el pueblo ya que era un símbolo del capitalismo que les robaba lo que más querían, es decir, las tierras y a sus hijos: “First, they try to take our land, then they want our children” (“Once in Europa”, *OIE* 114). Por ello se resistió a la expropiación de sus tierras:

Every year Father was obliged to lead his four cows through an ever larger factory yard over more railway lines. Every year the slag mountains were growing higher, hiding the house and its little plot more effectively from the road and from its own pastures on the other side of the river. The owners first doubled, then trebled, the price they were prepared to pay him. His reply remained the same. My patrimony is not for sale. Later they tried to force him out by law. He said he would dynamite their offices. (*OIE* 116).

La tierra en la que el campesino se asienta representa su bien máspreciado. Constituye ésta, el elemento alrededor del cual gira todo su mundo. El propio Berger se ha referido al hecho de que el campesino representa un sector social con un tipo de asentamiento que ha sido tradicionalmente estático, circunstancia que explica el hecho de que para el hombre del campo su tierra sea el centro de su mundo:

Yet, it is very rare for a peasant to remain a peasant and be able to move. He has no choice of locality. Therefore it is logical that he treats where he is born as the centre of his world (“An Explanation”, *PE* 11).

Cuando la muerte acecha o la enfermedad asoma a su puerta, los campesinos muestran una decidida aversión a abandonar todo aquello que les rodea: “The doctor said it was pleurisy. She refused to go to hospital. If she was going to die, she wanted death to pass by the things she knew” (“An Independent Woman”, *PE* 32). Algo más adelante, en este mismo relato, leemos: “Yet I don't want to die out of the house. I want to see death come past the things I've lived with” (*PE* 37). Esta experiencia la encontramos relatada también en “The Accordion Player”, donde Felo le comenta al doctor que aconseja el traslado de Albertine al hospital de la ciudad, que su madre está demasiado apegada a su tierra y se negará a abandonarla: “She won't go to the hospital. [...] She has lived here for fifty years” (*OIE* 10).

El/la campesino/a, por tanto, tiene claro lo que para él/ella significa la tierra y se siente íntimamente ligado/a a ella hasta el punto de hacer depender su felicidad de la misma. En la trilogía, la tierra es algo más que el suelo que pisan y trabajan para poder subsistir, adquiriendo por ello dimensiones espirituales. La escritora Eudora Welty se refirió en su ensayo “Place in Fiction” a esta dimensión sobrenatural que la tierra, el lugar de origen, ha supuesto tradicionalmente para el hombre: “From the dawn of man's imagination, place has enshrined the spirit; as soon as man stopped wandering and stood still and looked about him, he found a god in that place; and from then on, that was where the god abided and spoke from if ever he spoke” (4).

Al lector actual de ciudad puede resultarle más difícil llegar a comprender la verdadera dimensión y el auténtico significado que la tierra tiene para el hombre del campo debido a que la sociedad actual, tal y como ha reconocido Louise Erdrich, se caracteriza por la constante movilidad y la falta de arraigo en una única comunidad (“Where I Ought to Be: A Writer’s Sense of Place” 24). Esta circunstancia ha llevado a Jules Pretty a reconocer la progresiva pérdida actual del sentido de pertenencia a un determinado lugar, así como de compromiso con el mismo (*The Living Land* 209).

Este desajuste entre el campesino y el lector de ciudad – al que va dirigida la trilogía – con respecto a la importancia de la tierra hace que tengamos que estar moviéndonos constantemente en dos planos diferentes aunque relacionados: el plano de lo que el campesino entiende por la tierra y el plano de lo que Berger y otros estudiosos quieren que nosotros seamos capaces de entender de la relación del hombre rural con la tierra.

El apego del campesino a la tierra es tal que, incluso cuando la tierra ya no les permite la posibilidad de alimentarse a sí mismos y a sus familias, los campesinos intentan realizar otros trabajos a tiempo parcial que no los separen completamente de sus tierras. A esta práctica se han referido Howard Newby y Eduardo Sevilla-Guzmán “[cualquier sacrificio] antes que romper totalmente con la tierra” (*Sociología Rural* 66).

Una vez que el campesino se ha visto obligado a abandonar la tierra, la añoranza que siente queda patente en las continuas evocaciones de su tierra. En *Lilac and Flag* la anciana narradora nos muestra a Clement evocando su montaña a través de una canción:

My sheep were grazing
The green mountainside
Tra la la, la la la, la la.
So as not to be sad
To myself I sang
And the echo replied:
Eh Oh! Eh! Oh! (*LF* 30-40).

También Casimir, el padre de Clement, se enorgullece de que su nieto haya sido concebido en una de las visitas que su hijo Clement hizo, en compañía de su esposa Wislawa, a Easter, su pueblo natal: “He was conceived in this house, cried Casimir, and in our bed! He belongs here! He’s our man [..]” (*LF* 41). La alegría del anciano se verá empañada al no llegar a conocer a su nieto. A pesar de los deseos de Clement de regresar al pueblo, sus escasas posibilidades económicas no se lo permitirán:

Clement’s earning became feebler and feebler as prices in Troy increased a hundredfold. So they put off coming and both grandparents died without ever having seen their grandson (*LF* 42).

Pero nunca abandonará su deseo de volver:

Go back to the village, that’s what I’d like to do. [...] See the mountains for the last time. [...] There are people, I’m sure, who drive through it, without ever noticing it (*LF* 47).

Su hijo Sucus, pese a no ser un campesino, tiene muy presente el mundo rural del que procede su padre y sus deseos de regresar al mismo, como el propio Sucus le dice a Murat: “My father dreamt of the village he left” (*LF* 72). Durante la novela vemos que son numerosos los instantes en que Clement no sólo le comunica a su hijo sus deseos de regresar al pueblo sino que le cuenta historias referidas al mismo, como el propio origen del nombre de su pueblo, conversando con él, haciéndole ver a Sucus que también debe considerarlo como suyo propio “our village”:

Listen to the name of our village! It means lucky-horse-with-a-broken-leg. [...] When I was fifteen I was looking after four hundred sheep.

How’s it lucky to have a broken leg?
If your horse breaks a leg, you [...] (*LF* 47-48).

Incluso justo antes de morir, Clement volverá a manifestarle a Sucus su deseo de volver al pueblo:

I want to show my village to you, my son. I want to show you the house where I was born, the church where your mother and I got married, the chapel where Jean seduced the Cocadrille, the factory where they make molybdenum, the pass of St. Pair where the ravens fly, the blueberries and the bolets . . . Promise me, Sucus? (*LF* 50).

Las palabras del padre parecen haber calado en el joven que, en distintas ocasiones, expresará su deseo de trasladarse al pueblo de sus antepasados –“Why don’t we go back to the village, Maman, the three of us?” (*LF* 115). Al igual que Clement y Sucus, la madre del griego Yannis quiere volver a su aldea (95), como también lo desea Hector, el inspector de policía. La narradora recuerda el momento en el que Hector, cuando tenía catorce años, abandonó su aldea:

When he first left the village, age fourteen, Hector wept. I saw him wiping his eyes with his sleeve outside the door of the Republican Lyre. Then he ran down the steps to get into the bus and he shouted to his friends: You’d better lock up all your chicks and chickens when I get back!

He only came back twice (*LF* 87).

Aún no había abandonado el pueblo cuando Hector ya pensaba en el momento de su regreso. A pesar de las adversas circunstancias que reúnen a Hector y a Sucus en la comisaría, el inspector de policía simpatizará inmediatamente con el joven al enterarse de que es el hijo de Clement, un vecino de su aldea natal. Hector, a punto de jubilarse, al ver al hijo de su vecino caído en desgracia en la ciudad, expresa agónicamente su deseo de volver a su pueblo:

We’ll go back together, we’ll find the village, we’ll climb up the steps to the Republican Lyre [...] I’m too old, Hector is too old, but you’re not, you’re Clement Gex’s son. Shout out for us both! We’re back! Hector Juaradoz and Clement Gex’s son

are back ... back for good, back for ever. Help! Help us! (*LF* 194).

Con motivo de su próxima jubilación, Hector está a punto de perder lo único que parecía dar un sentido y proporcionar una identidad a su ser en la ciudad de Troy – la autoridad que le confiere su cargo –, y tiene ante él a un joven que no logra encontrar su sitio en la misma. El mismo Hector expresa los motivos por los que desea desesperadamente volver: “We all want to go back . . . just for a moment to look around. No, to look for something, really. Something lost. We think if we find out, we’ll die happy” (*LF* 189). La narradora nos proporciona la clave para entender qué es lo que busca Hector en el pueblo, que no ha encontrado en la ciudad: la tierra. La relación del campesino con la tierra proporciona una sabiduría que el poder no puede sustituir: “Peasants make solid policemen, for they have the necessary energy, obstinacy, and toughness. But *power isn’t the same thing as earth*. And as policemen they seldom become wise” (*LF* 87-88, énfasis mío).

Tal y como han demostrado los estudios dedicados a la sociología del campesinado, la tierra no sólo proporciona al campesino una fuente de subsistencia y una sabiduría, sino una posición social. Para entender el significado de la tierra en todas sus dimensiones, es necesario comprender que ésta aglutina, tal y como han reconocido Howard Newby y Eduardo Sevilla-Guzmán, la interrelación entre tres categorías analíticas como son “la economía de la producción agraria, las relaciones de propiedad y la estructura social rural” (*Sociología Rural* 53). Newby y Sevilla-Guzmán han explicitado la importancia de estos tres factores para entender la importancia de la tierra en la comunidad campesina. No obstante, hablar de estructuras de propiedad de la tierra, de las estructuras de poder de esas sociedades de subsistencia o de formas de concentración de riquezas resulta peligroso; pues, de entender la posesión de la tierra desde esos parámetros, estaríamos analizándola en los términos capitalistas modernos de propiedad.

En primer lugar, es necesario precisar que la tierra es propiedad de la familia, unidad económica central en la sociedad campesina. Y, en segundo lugar, que el uso de la tierra no depende sólo de la familia

propietaria, sino que el resto de la comunidad impone una serie de obligaciones acerca del uso de la misma. Algunos ejemplos son la necesaria asistencia mutua durante las épocas de siembra y de recogida de las cosechas, la necesidad de compartir métodos de regadío y sistemas de acceso a las propiedades, la ayuda en momentos de crisis, etc. Es decir, la propiedad de la tierra en la sociedad rural lleva implícita la pertenencia a una comunidad con respecto a la cual el campesino adquiere una serie de deberes y derechos. Uno de los deberes más importantes del campesino como miembro de dicha comunidad es, como ha manifestado Werner Rösener, convertirse en “cuidador del paisaje y garante de una agricultura que ponga en armonía la producción agrícola y la protección del entorno” (*Los campesinos en la historia europea* 19).

Cuando el campesino manifiesta su sentimiento de arraigo y de afecto hacia su tierra se refiere, por tanto, a algo más que al valor material del terreno; alude a todo aquello que forma parte y tiene lugar y cabida dentro de los lindes de la misma, como pueden ser su casa, sus objetos, sus animales, su lugar en la comunidad y, por supuesto, sus seres queridos. Todos estos elementos que forman parte de su tierra le confieren una identidad cultural específica, un “shared sense of place” como la denomina Louise Erdrich (23).

Pero la tierra, además de una identidad cultural y un medio de subsistencia, supone una esperanza de vida para el futuro de la familia del campesino, como vemos en el poema *Ladle*: “pour soup for our days / pour sleep for the night / pour years for my children” (PE 23).

En los poemas que se intercalan entre las historias de *Pig Earth*, se proporciona al lector una profunda reflexión sobre la auténtica dimensión de la tierra en la trilogía. Se trata de una serie de composiciones líricas en las que la tierra se convierte en la auténtica protagonista y en las que se reflexiona sobre el valor de la misma. La tierra se convertirá, a través sutiles metáforas, en el “cucharón” que sirve el alimento, en la “escalera” que los campesinos han de recorrer día a día, en la “madre” que todo lo puede, e incluso en la “esposa” a la que los campesinos están unidos hasta la muerte, etc. De este modo, los poemas insertados contribuirían a comprender la “abstracción” de

todo lo que, según José Sánchez Jiménez, supone la tierra para los campesinos y que nos permitirá llegar a entenderlos (150).

En el poema que lleva por título “Ladle”, la figura de la madre y la de la tierra confluyen en el cucharón: “ [...] serving generations / [...] outliving us all / on the wooden sky / of the kitchen wall / Serving mother”. La madre y la tierra, que aparecen como un todo, son las encargadas de proporcionar el sustento al hijo:

Ladle
pour the sky steaming
with the carrot sun
the stars of salt
and the grease of the pig earth
pour the sky steaming
ladle
pour soup for our days
pour sleep for the night
pour years for my children
(“Ladle”, *PE* 22-23).

Esta alusión a la tierra como madre es mucho más explícita en el poema que lleva por título “Village Maternity”, en el que el nuevo día es metafóricamente considerado como un hijo para la tierra, una tierra que lo abraza y abarca completamente sobre su seno como a un recién nacido:

The mother puts
the newborn day
to her breast
turnips
like skulls
are heaped
house high
before the blood has been washed
from the legs of the sky
(“Village Maternity”, *PE* 59).

Louise Erdrich también ha reflexionado sobre esta asociación entre la tierra y la figura materna que se establece recurrentemente en

la ficción (24). Del mismo modo, José A. González Alcantud y Manuel González de Molina se han referido al carácter matriarcal de la tierra para el campesino, que se fundamentaría en “una relación de ‘respeto, amor y gratitud’ con la naturaleza” (37).

En el poema que lleva por título “Hay”, la hierba recogida se personifica en una segunda esposa, en un miembro más de la comunidad campesina:

The flowers in her hair
Wet in the morning
Are dry by ten

Her apron clings
Stones like hands
Press in her pocket

Tomorrow
The scythes will gasp
As her clothes fall down
[...]

Combed by the women
Lifted by men
She'll ride the carts

Front wheels locked
With a pole through their spokes
I'll take her down

And when I pack her
Second wife under my roof
My sweat will blind me
(“Hay”, *PE* 102-103).

En “Ladder”, la tierra aparece cosificada como una escalera que la campesina ha de subir y bajar constantemente hasta el momento en que, con motivo de su muerte, la suba definitivamente. A esta cosificación va unida la metáfora del esfuerzo que supone para la campesina el trabajo que en la tierra realiza, como si se tratase de una albarda que portar:

The uprights are pine
the rungs are ash
between each rung
the grass of months is pressed
hard as a saddle

At the foot of the ladder
on her back
[...]

Far above the ladder's head
instantaneously
their white wings change into blue
and they disappear
like the dead

Descending
and ascending
this ladder
I live
(PE 41-42).

En estos y otros poemas que se intercalan con historias a modo de relatos, la tierra representa para el campesino el sustento, sus raíces, la fuente de su supervivencia y su destino final.

No faltan voces, sin embargo, que anuncian el agotamiento de la tierra y la dificultad que el campesino tiene para seguir sobreviviendo en ella⁴. La visión más escéptica de la tierra nos la proporcionan los jóvenes de las historias, quienes, al igual que Edouard, el hijo de Marcel, mencionan la imposibilidad de seguir asiéndose a la tierra cuando ésta ya no permite la supervivencia del campesino:

The world has left the earth behind it, said the father.
And what was on the earth? demanded the son angrily. Half
the men here had to emigrate because there wasn't enough to

⁴ Según Berger, la mayoría de los agentes que llevaron a tal situación son ajenos a la propia comunidad campesina y provienen de fuerzas externas a la misma.

eat! Half the children died before they grew up! Why don't you admit it?

Life has always been a struggle. Do you think it can ever be anything else? ("The Value of Money", *PE* 86).

Muchos jóvenes del pueblo están comenzando a perder y a olvidar el significado de la tierra y, sobre todo, de la relación entre el hombre y la misma. Jules Pretty se refirió a esta realidad de las comunidades campesinas en las que los miembros más jóvenes comienzan a desarraigarse de su lugar de origen y a no apreciar el sentido de comunidad que la tierra les proporcionaba (*The Living Land* 223). Los campesinos jóvenes – por su insatisfacción con un modo de vida con el que ya no se identifican – y los mayores – por su añoranza de otras épocas en las que no estaba en peligro su modo de vida – ya no parecen responder a la figura feliz del hombre rural que Virgilio describía en su "Bucólica Primera":

Fortunate senex, ergo tua rura manebunt
Et tibi magna satis, [...]
Fortunate senex, hic inter flumina nota
Et fontis sacros frigus captabis opacum. (4)⁵.

Esta actitud que se detecta en algunos jóvenes campesinos, ávidos de embarcarse en la aventura que el progreso y la ciudad les promete, ha de considerarse y entenderse, en primer lugar, en el marco que supone la progresiva pérdida de una de las fuerzas que han caracterizado y definido su cultura, la tradición.

Their tradition is retained because it appears to assure the best chance of the work's success, but also because, in repeating the same routine, in doing the same thing in the same way as his father or his neighbour's father, the peasant assumes a continuity for himself and thus consciously experiences his own survival ("Historical Afterword", *PE* 207-208).

⁵ "¡Viejo afortunado! ¡Así pues conservarás tus campos! Y en una extensión suficiente para ti, [...] ¡Viejo afortunado! Aquí, en medio de corrientes de agua conocidas y de sagradas Fuentes, tomarás el frescor de la umbría" (Virgilio, *Bucólicas y Geórgicas* 173).

Y aunque son muchas las perspectivas desde las que estudiar el concepto de tradición en la producción bergeriana y tan profundo el tema que merecería una atención especial y específica para su buen desarrollo argumentativo, baste decir aquí, a modo de introducción, que a lo largo de la trilogía *Into Their Labours*, son numerosas las referencias a la tradición y a las costumbres que el campesino desea conservar y transmitir de generación en generación.

La influencia de las costumbres y de la tradición en sus vidas se refleja desde los hábitos más insignificantes y anecdóticos hasta aspectos tan importantes como la forma en la que se transmite el conocimiento de padres a hijos. Así, Catherine, en “An Independent Woman”, alude a la costumbre de las mujeres del pueblo de lavar la ropa con ceniza con el fin de blanquearla (*PE* 32). También resulta anecdótica la pervivencia de métodos tradicionales entre los campesinos para saber el sexo de los futuros bebés –Casimir, el abuelo de Sucus, puso sobre la barriga de su nuera Wislawa un anillo de boda colgando de una cadena y, por el movimiento del mismo, descubrió que su futuro nieto sería un varón (*LF* 41) – o la costumbre del mundo rural de recordar a sus muertos por las pequeñas contribuciones que hicieron en y por el pueblo (*LF* 53), etc.

La importancia de la tradición en sus vidas sobrepasa, no obstante, esta dimensión más o menos anecdótica para convertirse en la auténtica fuente de conocimientos. Los conocimientos y la educación, en la sociedad campesina, se basan, pues, en la transmisión de conocimientos de padres a hijos – frente a las sociedades modernas en las que la tarea educativa pasa a depender, cada vez más, de instituciones y agentes externos a la familia.

El desarrollo histórico de los acontecimientos y la progresiva desaparición de las comunidades campesinas están acabando con la tradición cultural que las había caracterizado, por lo cual sus temores y su forma de aferrarse a sus tradiciones y a la tierra parecen estar justificados. Como ha explicado Harvey J. Kaye, Berger propone observar en la relación del campesino con su tradición y su tierra el modo en que éstas han contribuido a su experiencia de “supervivencia y lucha”, “persistencia y resistencia” (Kaye, 1983: 92).

El trabajo en la tierra, siguiendo sus costumbres y tradiciones, proporcionaba al campesino unas posibilidades de supervivencia que han desaparecido en la actualidad. Su forzada emigración a la ciudad – cuyas causas y consecuencias he tenido la oportunidad de analizar en otras publicaciones –, al igual que la pérdida del valor de la tradición, rompe los lazos que la y lo unían al trabajo, a la tierra, a la comunidad y a su propio sentido de tradición. En este sentido, sirvan, pues, como conclusión, las palabras de Jean, el narrador de “The Three Lives of Lucie Cabrol”, quien precisamente expresa la pérdida de autoridad y de control que ejerce la emigración sobre sus vidas y la consiguiente crisis de identidad que sufre el campesino en el contexto extraño e impersonal de la ciudad, alejado de lo más importante en la conformación de su verdadera identidad, su tierra:

At home, in the village, it is you who do everything, and the way you do it gives you a certain authority. There are accidents and many things that are beyond your control, but it is you who have to deal with the consequences even of these. When you arrive in the city, where so much is happening and so much is being done and shifted, you realise with astonishment that nothing is in your control. It is like being a bee against a window pane. You see the events, the colours, the lights, yet something, which you can't see, separates you. With the peasant it is the forced suspension of his habit of handling and doing. That's why his hands dangle out of his cuffs so stupidly (*PE* 150).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERGER, John. (1979). *Permanent Red: Essays in Seeing*. 1960. London: Writers and Readers.
- . (1979). *Pig Earth*. London: Writers and Readers.
- . (1980). “Seeing Red: An Interview with Richard Appignanesi (1)”. *In These Times* (May) 13.
- . (1982). *Another Way of Telling*. London: Writers & Readers.
- . (1983). *Once in Europa*. London: Penguin-Granta.
- . (1989). *A Fortunate Man*. London: Granta Books.
- . (1990). *Lilac and Flag*. London: Penguin-Granta.
- . (1991). *About Looking*. 1980. New York: Vintage International.

- . (1992). *Into Their Labours*. London: Granta Books.
- . (1992). *A Painter of Our Time*. 1958. London: Granta Books.
- ERDRICH, Louise. (1985). "Where I Ought to Be: A Writer's Sense of Place". *New York Times Book Review*, 28 July. 23-24.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. y Manuel GONZÁLEZ de MOLINA, eds. (1992). *La tierra: Mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- HERNÁNDEZ, Miguel. (1992). *Obra Completa*. Eds. Agustín Sánchez-Vidal, José Carlos Rovira y Carmen Alemany. Madrid: Espasa-Calpe.
- NEWBY, Howard y SEVILLA-GUZMÁN, Eduardo. (1983). *Introducción a la sociología rural*. Trad. Cristina Méndez y F. Juárez. Madrid: Alianza.
- KAYE, Harvey J. (1983). "Historical Consciousness and Storytelling: John Berger's Fiction", *Mosaic: A Journal for the Interdisciplinary Study of Literature* 16.4: 43-57.
- PRETTY, Jules. (1998). *The Living Land: Agriculture, Food and Community Regeneration in Rural Europe*. London: Earthscan.
- RÖSENER, Werner. (1995). *Los campesinos en la historia Europea. La construcción de Europa*. Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. (1975). *La vida rural en la España del siglo XX*. Barcelona: Planeta.
- VIRGILIO MARÓN, P. (1990). *Bucólicas y Geórgicas. Apéndice Virgiliano*. Trad. e intr. Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruíz. Madrid: Editorial Gredos.
- WELTY, Eudora. (1994). "Place in Fiction". En *Collected Essays*. New York: Library of Congress.